

y que lo sabemos, no se trata más que de pasar á la practica. Porque no tendríamos ahora excusa sí, sabiendo cómo un cristiano debe conducirse en tiempo del carnaval, nosotros lo pasáramos cómo

que ésas alegrías, ésas risas disolutas é groseras que pasan en estos dias por diversiones permitidas é inocentes? — Quizás os asombreis al oír hablar de tristeza y de penitencia en un tiempo que el uso y la costumbre han consagrado al placer y á los festines; pero, qué es una costumbre que no debe su origen más que á la idolatria y al paganismo? Qué es una costumbre que destruye y écha por tierra el Evangelio, y que combate el espíritu y los sentimientos de la Iglesia? Aunque este uso y esta costumbre no fuéran tån criminales, qué cosa más loca y más insensata! Qué se puede decir de razonable para excusarlos? Todos estos placeres y todas estas locuras son permitidas porque se vá á entrar en los ejercicios laboriosos de la Cuaresma? Pero se prepara al ayuno con la intemperancia? se dispone á obtener el perdón de los pecados dando libertad á sus deséos, y es necesario manchar su alma con toda clase de desordenes, porque se está proximo á lavarse en las aguas de la penitencia? Nó, decia San Basilio, no se pone en estado de ayunar más que observando de antemano una grande frugalidad y una exacta temperancia, *jejunium inducit frugalitas*; porque la abstinencia precedida del desarreglo no es un ayuno, sinó un remedio; no es yá una obra de virtud, sinó un castigo del pecado; es frecuentemente restablecer la salud, pero no es hacer penitencia para obtener el perdón de sus pecados. — Es pues en este tiempo que debeis réalizar este precepto que daba el apostol San Pablo á los primeros cristianos para preservarlos de los escandalos del mundo: No participeis, les decia, de sus obras infructuosas, de sus obras de tinieblas que no tienen por fin más que la muerte; sinó condenádlas, reprendiendo con celo á los que se atreven aprobarlas y á excusarlas en vuestra presencia; condenádlas con vuestra autoridad, no permitiendo que vuestros hijos, vuestros criados ó los que dependan de vosotros tomen parte en ellas; condenádlas con vuestro éjemplo, dando publico testimonio de que no quereis tener nada de comun con el mundo. Ellos suspenden sus trabajos, sus negocios, su comercio; continuád los vuestros, trabajád más que ordinariamente, si esto se puede, y dedicádos á una ocupacion seria y util; ellos corren trás de la disipacion, permanecéd voso-

las gentes del mundo y los servidores de Satanás. Alejémosnos de los que la Escritura llama chivos, ¹ y que serán colocados, en el ultimo dia, á la izquierda del soberano Juez; de suerte que no estando con ellos, necesariamente serémos colocados á su derecha, con los angeles y santos. Así séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

PRIMERA INSTRUCCION

De las Cuarenta Horas

I. Historia de esta solemnidad. — II. Su objeto.

Mientras que los sectarios del mundo y del demonio se entregan á diversiones que se oponen al buen sentido, repugnan á la razon y ultrajan la fé, hénos aquí felizmente réunidos al pie de los altares de nuestro Dios, para celebrar las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas. Esta solemnidad es muy antigua, y por qué motivos particulares há sido instituida? Es lo que, sin duda, desearéis conocer. Esto es lo que me propongo explicaros en esta platica, que dividiré en dos partes. En la primera, os diré lo que es util saber sobre la historia de las Cuarenta Horas; en la segunda, os hablaré de su objeto.

I. — *Historia de las oraciones de las Cuarenta Horas.* — De todo tiempo, desde su fundacion en este mundo por Nuestro Señor, la Iglesia no há cesado de ofrecer á Dios homenajes de expiacion, todas las veces que el mundo há redoblado los ultrajes á su Majestad santisima. Es así cómo la vémos, desde el siglo quinto, estable-

tros en silencio y retirados para gemir por sus extravios. (Badoire, *Platicas*, Platica LXXXVIII.)

1. Mat. xxv, 33.

cer una misa con letanias solemnes y ayunos, cómo oposicion á los abominables excesos de las calendas de Enero y de otros restos del paganismo que subsisten todavía entre nosotros, desde Reyes á Carnaval, por la costumbre de los bailes de mascarás y otras diversiones ¹.

Sin embargo, no era ése más que el germen, si es permitido expresarse así, de las oraciones de las Cuarenta Horas, que se celebran ahora. Estas oraciones han sido instituidas en el decimosexto siglo (en 1534), por un santo religioso de la orden de San Francisco, el Padre José de Fermo, en Milan. Se las há dado el nombre de Cuarenta Horas, porque se las hacia durante tres días, en memoria de las cuarenta horas que nuestro divino Salvador há pasado en el sepulcro. La ocasion que les dió nacimiento, fueron las desgracias de que la ciudad de Milan estaba amenazada, á consecuencia de la guerra encarnizada que se hacian el emperador Carlos quinto y el rey de Francia, Francisco 1°. En los primeros tiempos que siguieron, muchos soberanos Pontifices autorizaron estas mismas oraciones para diferentes necesidades publicas ó particulares.

Pero, desde entonces, fueron celebradas principalmente durante los días de Carnaval, que son para la Iglesia y las almas días extremadamente néfastos, y que renuevan de una manera sensible los días de la pasion del Salvador, seguidos de los que há pasado en el sepulcro. El primero que las hizo celebrar en esta circunstancia, y que puede sér considerado cómo el institutor de la solemnidad que celebramos, fué el Cardenal Paleotti, Arzobispo de Bolania, contemporaneo y amigo del gran San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milan. Fué igualmente el cardenal Paleotti quién, en las oraciones que se hacia durante las Cuarenta Horas, en tres días, es decir, proximamente de trece á catorce horas por dia, añadió la exposicion del Santísimo Sacramento, con predicaciones y otros ejercicios de piédad, por los cuáles se obtuvo del soberano Pontifice indulgencias particulares.

1. Gaume. Catec. de Persever. 4ª part, leccion 33.

San Carlos Borromeo se apresuró adoptar para su diocesis una practica tán saludable. Uno de sus historiadores, Godeau, Obispo de Venca, entra en permenores interesantes sobre los medios que empleaba el santo cardenal para atraer el pueblo á estos ejercicios. El santo cardenal, dice, no se contentó con exhórtar á los Milaneses para que abandonáran el libertinaje y los desordenes del Carnaval; ordenó que, en los domingos y fiestas, desde el de Septuagesima hasta el primer domingo de Cuaresma, el Santísimo Sacramento fuése expuesto en la iglesia metropolitana y en treinta iglesias de la ciudad; que se hiciése solemnes procesiones, y que hubiéra predicaciones hechás por oradores celebres, para atraer al pueblo, y desvíarle así de los espectaculos y de las diversiones peligrosas. Quiso también que los directores de las escuelas cristianas condugésen los niños á estas iglesias, y fuésen, despues de la hora de Completas, á la catedral en dónde todo el pueblo reunido hiciéra oracion mental durante algun tiempo, bajo la direccion de los sacerdotes designados para dár los puntos de meditacion. Para atraer más eficazmente los fiéles á estos santos ejercicios, concedió indulgencias á los que visitáran el Santísimo Sacramento en las diferentes iglesias; y el domingo de Quincuagesima, en el cuál se cometia generalmente mayores desordenes, hizo una comunion general en la que distribuyó él mismo á una multitud innumerable de fiéles el pan celestial, á la recepcion del cuál él los habia tambien preparado. El santo pastor no podia contener su alegría, al vér á esta muchedumbre del pueblo tán presurosa aprovecharse de sus enseñanzas ¹.

Asi fué en Italia, y, cómo lo hemos yá dicho, en el siglo diez y seis que nació la solemnidad de las Cuarenta Horas, táles cómo la celebramos todavía en nuestros días. De Italia, esta practica se extendió por todos los demás países. El celo de San Ignacio de Loyola contribuyó mucho hacerla conocer y adoptar en todas las naciones de la cristianidad. Impresionado por los felices frutos que pro-

1. Godeau. *Vida de S. Carlos*, c. 26.

ducia á su vista en Italia, dispuso, hacia el fin de su vida, que se practicára anualmente en todas las casas de su Compañía ¹. Más tarde, en el siglo XVII, el cardenal Prosper Lambertini, que gobernó con tanta edificación la diócesis de Bolonia, en dónde había sido instituida la solemnidad de las Cuarenta Horas, por el cardenal Paleotti, como hemos dicho anteriormente, quiso seguir las tradiciones de su piadoso predecesor, confirmando con una Pastoral esta saludable devoción. Con este motivo exhortó mucho á sus diocesanos á seguir con piédad todos los ejercicios, cómo reparacion por los ultrajes hechos á la Majestad divina durante los dias del Carnaval. « La Iglesia y el mundo, les decia, nos introducen en la santa Cuaresma por dos vias muy diferentes. La Iglesia os exhórta á prepararos con piadosos ejercicios; el mundo, por el contrario, os llama á sus festines y á sus diversiones criminales. No os pregunto cuál de estos dos merece la preferencia; pero temo mucho que el mundo no sea indignamente preferido á la Iglesia por muchos de vosotros ². » El mismo prelado, electo Papa bajo el nombre de Benedicto XIV, concedió una indulgencia plenaria á los fieles que, durante estos mismos dias del Carnaval, fueran á visitar á Nuestro Señor en el divino misterio de su amor, é implorar el perdón de los pecadores. Esta indulgencia habia, desde luego, sido limitada á las Iglesias de los Estados Pontificios; pero el Papa Clemente XII, por un decreto del 24 de Julio de 1765, se dignó extenderlo á todo el universo ³. Es así

1. Bouhours, *Vida de S. Ignacio*, lib. v.

2. Benedicto XIV, *Instit.* 14.

3. Esta indulgencia está concedida á todos los que, habiéndose confesado y comulgado, visitáren devotamente en una iglesia cualquiera del mundo católico, el Santísimo Sacramento expuesto, sea durante tres dias, en una ó cada una de las semanas, desde la de Septuagesima hasta el dia de Ceniza inclusivamente, sea en la sola feria V de la Sexagesima, llamada vulgarmente el *jueves lardero*. (Gallard, *Coleccion de oraciones*, 7ª edicion, pag. 166.)

cómo las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas han llegado á ser poco á poco, por sucesivos desenvolvimientos, una de las más solemnes manifestaciones de la piédad católica ¹.

II. — *Objeto de la solemnidad de las Cuarenta Horas*. — Este objeto es multiple, y ya hemos indicado, en lo que acabamos de decir, algunas de las razones por las que las oraciones de las Cuarenta Horas han sido instituidas; pero vámos á hablar más detalladamente.

La primera razon por la cuál la solemnidad de las Cuarenta Horas há sido instituida, há sido para alejar de los espectáculos, del libertínaje, de las locuras y de las impiédades del Carnaval, á los que el ejemplo y el torrente de la costumbre pudiéran arrastrar. Sábese, en efecto, cuán grande es el poder del ejemplo. Cuando se quiere llevar á uno hacer una cosa, no se tiene más que hacerla uno mismo, y se vé pronto imitado. Así los antiguos tenían la costumbre de decir que, para llegar á obtener el asentimiento del auditorio, el razonamiento es un camino largo é inseguro, mientras que el ejemplo es un camino corto y facil. Pero si esto es verdad del ejemplo en general, es mucho más cierto todavía del mal ejemplo en particular, á causa del auxilio que se encuentra en nuestra naturaleza, ya inclinada al mal por sí misma; y esto es más cierto todavía del mal ejemplo, cuándo es general. Juzgád por eso del poder del mal ejemplo en los dias del Carnaval, cuando el mal, bajo todas las formas, se ofrece por todas partes á nuestros ojos, ejecutado no solamente por personas de costumbres groseras,

1. Cf. Thiers. *Exposic. del S. Sacramento*, lib. 4, c. 16 y 17. — Parece que en el origen las oraciones de Cuarenta Horas no se interrumpian durante la noche. Así se celebraba en muchos sitios del Arzobispado de Bolonia, en el tiempo que Benedicto XIV ocupaba la silla arzobispal. Pero cómo la adoracion continua durante la noche era ocasionada á desordenes, y daba motivo á los malos espíritus para formular acusaciones infames, se decidió que la exposicion fuera durante el dia, cómo hoy se hace.

sinó tambien por gentes que **pasan** por delicadas y pretenden sér honestas. No hay ahí motivos **para** seducir á los que no están suficientemente instruidos, y no son **solidamente** virtuosos? Pues bien, es en primer lugar para acudir **en** auxilio de ésas personas, y en general de todas aquellas para **las** cuáles los desordenes del carnaval pueden sér una piedra de escandalo, que la Iglesia há instituido las oraciones de las Cuarenta Horas. A un mal éjemplo, ella opone un éjemplo bueno; á un espectáculo desmoralizador, ella opone un espectáculo saludable y santificante. La necesidad de émociones que atormenta á tántas almas, no podrá yá sér ahora una excusa para ir á mirar las fiestas impías del Carnaval, y tomar una parte en ellas. Que vengan á nuestros templos llenos de muchedumbres piadosas; que se arrodillen al **pie** de estos altares brillantes de luz alrededor de la divina Eucaristia; que presten atencion á nuestras predicaciones y á nuestros canticos, y ellas sentirán émociones deliciosas que no les procurarán **todas** las diversiones del mundo. Cuán propia no es esta primera **razon** de la institucion de las Cuarenta Horas, para hacernos bendecir **la** maternal solícitud de la Iglesia por la dicha y la salvacion de **sus** hijos!

La segunda razon por la cuál **fué** instituida esta solemnidad, fué para apaciguar la colera de Dios irritado por los desordenes de estos malos dias. Todos los dias, **ay!** recibe Dios ofensas sin numero. Sí el mismo justo, segun nos **enseña** el Espiritu Santo cáe en el mal siete veces al día ¹, cuántas no caerá el pecador! Pero se trata aquí de dias ordinarios, y nó de los dias del Carnaval, que son especialmente dias de pecado. Cuánto no se ofende á Dios en estos dias desgraciados, en que **el** demonio no encuentra más que asentimiento á todas sus infernales sugestiones! Son ésos verdaderamente los dias de execracion de que habla un profeta, en los cuáles las calles y las plazas publicas están cómo asombradas en presencia de las abominaciones de que son forzosamente testigos. Cómo no podrá Dios sentir una indignacion extrema, so-

1. Prover. xxiv, 16.

bre todo si se piensa en que es ofendido con este aumento de perversion precisamente en el tiempo en que invita á los cristianos, por el ministerio de su Iglesia, para disponerse á la penitencia con el objeto de expiar sus pecados y prepararse para la comunión pascual? Y no hay lugar para creer de que castigará á los culpables, de una manera justa sin duda, pero tambien muy terrible? Estando San Pablo en Atenas, y viendo los crímenes que se cometian en esta ciudad, no podia dejar de conmoverse ¹, tánto á causa de las ofensas que resultaban para Dios, cómo de los castigos que estos crímenes podian atraer sobre los Ateníenses. Estos sentimientos del apostol deben sér los nuestros en estos dias, que nos recuerdan demasiado los crímenes de la idólatra Atenas. Pues bien, si amamos á nuestros hermanos, aunque séan culpables, segun nos está mandado, hágamos todos los esfuerzos para desviar de ellos los castigos que merecen. Por consiguiente, roguemos á Dios que separe sus miradas y no véa sus criminales desordenes; que perdone á estas críaturas que son la obra de sus manos, y por la salvacion de las cuáles no há vacilado dár su Hijo unico Jesus. Y esta es precisamente la segunda razon por la que há sido instituida la solemnidad de las Cuarenta Horas. « La Iglesia es madre de los cristianos, y del mismo modo que Job ofrecia á Dios sacrificios por las faltas de sus hijos, ella viene á colocarse entre Dios y los culpables, para arrojar en la balanza de la suprema justicia el contrapeso de sus gemidos y los perfumes de sus oraciones... Admirable economía de la cruz, hermanos míos, que impone á algunos cristianos de buena voluntad lo tarea de rogar por los pecadores, y de continuar así la obra de Jesucristo, que muere por los culpables! Si, todavía llora hoy Cristo, suda sangre, se inmola en el altar, y con él gimen y se inmolan cristianos piadosos que son aquí bajo su viva imagen. Es á ésos gemidos, á ésas inmoluciones, que el mundo culpable há debido no sér exterminado ². »

1. Incitabatur spiritus ejus in ipso, videns idolatriæ deditam civitatem. (Act. xvii, 16.)

2. Morisot, ap. *Enciclop. de la Predic. contemp.* Origen y razones de

La solemnidad de las Cuarenta Horas há sido instituida, en tercer lugar, para excitar la piédad compasiva de los fiéles hacia Nuestro Señor, presentando á su meditacion las cuarenta horas que pasaron, desde su muerte hasta su resurreccion. Estas cuarenta horas fueron para Nuestro Señor el tiempo de su mayor humillacion. Ciertamente que se habia anonadado de una manera incomprendible, cuándo habiendo abandonado las alturas del cielo,

las Cuarenta Horas. — Deséando Santa Getrudis que Nuestro Señor le prescribiéramos algunas practicas de piédad, para servirle más devotamente durante estos tres dias, en que la gente del mundo se deja llevar al pecado con más descaro é insolencia, Nuestro Señor le respondió: « El más agradable servicio que puedes hacerme, durante estos tres dias, es sobrellevar con paciencia, en memoria de mi Pasion, todas las penas que te vengan, y hacer algunos actos de penitencia más opuestos á tus inclinaciones naturales, vigilando sobre todo con gran cuidado tus sentidos externos, para contenerlos cómo un saludable freno y preservarlos de toda ocasion de pecado. Todos los que cuidarán bien de cumplir con este ejercicio, fijandose en mi Pasion, no dejarán de recibir de mi bondad una abundantísima recompensa.» — « Yo quisiéramos, amabilísimo Maestro, le replicó la santa, que tuviérais la bondad de enseñarme qué oraciones son más capaces de apaciguar vuestra colera, durante estos tres dias, en que las gentes del siglo os irritan más con sus excesos. » Nuestro Señor le respondió: « Yo tendré por muy agradable que se diga tres veces el *Padre nuestro*, ó el *Psalmo Laudate Dominum omnes gentes*; de suerte que, la primera véz, se ofrezca á Dios mi Padre los ejercicios penosos por los cuáles mi corazon, abrasado de caridad por los hombres, me há hecho pasar por la expiacion de todos los placeres carnales á que se entregan tán ciégramente; que en la segunda véz, se ofrezca á Dios mi Padre el inocente empleo que hé hecho de mi boca, por la abstinencia y la temperancia; por ultimo, que en la tercera véz, se ofrezca á mi Padre el santo empleo que hé hecho de mi cuerpo, en mi pasion y en mi muerte, para expiar esta multitud infinita de pecados que cometen las gentes del siglo, sirviéndose de su cuerpo para perderse, y para arruinar la obra de su salvacion. (*Vida y revel*, de Santa Getrudis, lib. 4, c. 12.

descendió al seno de Maria, al seno de una de sus criaturas. Asombrada con esto, la Iglesia exclama en uno de sus canticos con cierto estupor, dirigiéndose á Jesus: *Cómo!* « no os habeis horrorizado del seno de una virgen ¹. » Y sin embargo, Maria, que era ciertamente una criatura, era también la obra modelo de sus manos y de su omnipotencia divina, y Espiritu Santo la habia adorado con todos los dónes en relacion con su destino sublime. Más humilde apareció, cuándo se habia mostrado en la tierra, en el establo de Belen, privado de todo lo que encuentran al venir al mundo los niños aun los menos favorecidos. Pero aquí todavía su divinidad se habia revelado por más de un lado, y canticos celestiales habian saludado su nacimiento. Pero en el sepulcro, en dónde pasa cuarenta horas, su humillacion es completa. Nada de su poder, nada de su sabiduria, nada de su gloria aparece. Sus enemigos triunfan, y sus mismos apóstoles, engañados por lo que pasa á su vista, han cesado de creer en su divinidad. Oh! rostro más brillante que el sol, que há podido bajo una triste sabana ocultar vuestros rayos luminosos de una manera tán completa! oh! cómo debió costaros, Dueño de la vida, permanecer tántas horas en la mansión de la muerte? Pues bien, cristianos, sepámoslo, esta humillacion tán prodigiosa de nuestro Dios tán bueno, son nuestros pecados quiénes la hán hecho; es para arrancarnos al sepulcro de nuestros crímenes, que há bajado á su sepultura. Hé ahí porque siendo el pecado más abundante que nunca en estos dias, la Iglesia nos llama al pie de los santos altares, para adorar á Jesus en la Eucaristia, que es su sepulcro místico, acompañarle en la soledad, y dárle la satisfaccion de ver que pensamos en él y que le amamos, mientras que tántos otros le olvidan y le ofenden. Oh! Jesus, debemos decirle, mientras que el mundo os ultraja con sus criminales diversiones, nosotros no podriamos alegrarnos. En el cielo mismo, nos parece que en estos dias los angeles y los élegidos deben suspender sus canticos de alegria para ofreceros sus más per-

1. Himno, *Te Deum*.

fectos pesames. Dejádnos, oh! Jesus, unir los nuestros á los suyos, y compartir y participar de todas vuestras penas y de todas vuestras humillaciones, á las cuáles nosotros mismos hémos contribuido demasiado ⁴.

4. Se puede decir de las cuarenta horas que Jesucristo pasó en el sepulcro, que fueron cuarenta horas de la más profunda humillacion para un Dios. Morir! sér enterrado y encerrado bajo la piedra sepulcral! qué humillacion! Y sin embargo, hermanos míos, Jesucristo en el sepulcro es el fruto del pecado; está allí un Dios tál cómo el pecado lo há hecho. Es del sepulcro que llama á su Padre, y le suplica que no le abandone. Y cómo la Santa Eucaristia está destinada á recordarnos la muerte de Jesucristo, cómo él se nos aparece envuelto en un sudario, la Iglesia se une á Jesucristo humillado, anonadado y reducido al sepulcro para apaciguar la colera de Dios. Son nuestros desordenes, son nuestros pecados quiénes han clavado á Jesucristo en la cruz, han martirizado su carne, derramado su sangre, hechole pasar por la muerte, extendídole debajo de la piedra y quiénes han parecido un instante triunfar de sus debilidades; es pasando por todas estas humillaciones cómo dá satisfaccion á su Padre; y se puede decir que es contra este sepulcro de Jesus que el pecado y la muerte han venido á estrellar su poder; el pecado, porque en adelante podrémos sacar de los meritos de Jesucristo una satisfaccion sobreabundante; la muerte, porque en virtud de la de Jesucristo no pasarémos por el sepulcro más que para salir gloriosamente con él. Pero la Eucaristia no es la carne martirizada del Salvador? nó es su sangre derramada por la remisión de los pecados? ó mejor dicho, nó es Jesucristo inmolandose por la salvacion de los hombres? y tambien Jesucristo enterrado, y Jesucristo en el sepulcro, porque nos es mostrado en la Eucaristia bajo los velos del pan, cómo fué colocado en el sepulcro en el sudario de José de Arimatias? Es en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia que Jesucristo continua las santas expiaciones de su enterramiento; se allí que este cordero se presenta á su Padre cómo inmolido, y que pide misericordia por las iniquidades del mundo. Es por éso tambien, hermanos míos, que la Iglesia llama á todos sus hijos al pie de los altares, convertidos hoy en verdaderos sepulcros de Jesucristo; que ella une sus gemidos á los de Jesucristo, hecho visible para nuestra fé, expuesto á nuestra veneracion

Por ultimo, las oraciones de las Cuarenta Horas han sido instituidas cómo un medio de preparacion inmediata para la penitencia de la Cuaresma.

Desde el domingo de Septuagesima, el período de preparacion para la Cuaresma está abierto, y no hay nadie que no deba pensar y disponerse á ello. Asi desde que un niño frecuenta la enseñanza de la doctrina cristiana, debe pensar en su primera comunión y prepararse; pero cuándo este dia se acerca, cuándo no se está separado más que por dos ó tres dias, se dispone con un au-

en el sacramento de su amor. Y del mismo modo que Dios encontraba en Jesucristo, agonizante y suplicando en Getsemani, insultado en casa de Annás y en casa de Caifás, crucificado en el Calvario, una amplia compensacion por los desordenes vergonzosos y culpables locuras del mundo; asi á causa de Jesucristo, venerado en memoria de las cuarenta horas que pasó en el sepulcro, Dios consiente á atender las oraciones de los fieles y recibir el incienso de sus suplicas cómo una indemnizacion por las ignominias con que se cubren los hijos del siglo.— Tál há sido siempre el espíritu de la Iglesia ó de la ciudad de Dios. A medida que Babilonia há multiplicado sus desordenes, sus impiédades y sus corrupciones, la santa esposa de Jesucristo há ofrecido á Dios la Sangre del Cordero que presentaban los santos y los penitentes. Cualquiera que tenga amor á Jesus y á su ley, no puede ver á este divino Maestro insultado por los que há puesto en el numero de sus hijos, sin procurar dárle una satisfaccion, y cómo esta mujer piadosa de Jerusalem que enjuga el rostro de Jesus yendo al Calvario, porque se há conmovido al ver este augusto rostro cubierto de sudor, de salivas, de sangre y de polvo, asi el verdadero fiél enjuga del rostro de su divino Maestro la verguenza y el lodo que pueden arrojarle las blasfémias de los libertinos. El celo de Matatias no se inflamaba á la vista de los ultrajes que sus enemigos prodigaban al Dios de Israel, y David no queria vengar á su patria y á su Dios de los insultos de un incircunciso?.... Este espíritu de los santos y de los penitentes vive siempre en la Iglesia, y es por lo que nos convoca hoy delante de Jesucristo, para enjugar del rostro mistico de este divino Maestro las suciedades que vienen á depositar los crímenes del Carnaval. (Morisot, loc. cit.)

mento de fervor. Lo mismo debe sér para la Cuaresma. A la preparacion lejana que comienza, segun acabamos de decirlo, desde el domingo de Septuagesima, sucede la preparacion proxima, durante los tres dias que preceden al miercoles de Ceniza. Tál es el empleo que ella nos prescribe hacer de estos diferentes tiempos. En esto áparece su sabiduria y su natural solitud. Entremos en sus propositos, que son tñ conformes á nuestros intereses, y redoblemos la piédad en estos dias para prepararnos á pasar santamente la Cuaresma. Durante nuestras visitas á las iglesias, roguemos á Dios que nos ilumine sobre los vicios que tenemos que corregir, y que nos dé la fuerza para practicar las virtudes que nos harán menos indignos para ir á sentarnos en el banquete pascual, al final de la Cuaresma ¹.

1. Ch. Thiers, *Tratado de la exposicion del Sacramento*, lib. 4, c. 17 y 18. — *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Hoy, oh Tiber! sobre tus orillas tñ altivas con los palacios que las cubren, vés un espectáculo mayor que el que vió antiguamente el Jordan en las soledades de su desierto, cuándo el demonio tentó á Cristo. Allí, Dios era tentado; aqui, Dios es tentador: *Tentabat vos Dominus Deus vester.* Hoy, oh Roma! en tus plazas publicas y en tus templos, vés un espectáculo mayor que el que veia antiguamente tu barbaro anfiteatro, cuándo los hijos primogénitos del Cristianismo eran arrojados á las bestias. Allí, en medio de todos los generos de suplicios y de muertes, se probaba la fé; aqui, en medio de toda clase de juegos y de diversiones, se prueba el amor: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Terribles son estos dias, cristianos. En cualquier otro tiempo, los tentadores de los hombres son tres: en estos dias, son cuatro, y el cuarto es el mayor, el más poderoso de todos. En cualquier otro tiempo, el demonio tienta, el mundo tienta, la carne tienta; en estos dias, no es solamente, el demonio, el mundo y la carne, es Dios tambien quién nos tienta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Porqué sale Dios de sus tabernaculos? Porqué hoy se expone al publico, si no es para tentar publicamente, en estos dias de tentaciones publicas? los tres tentadores ordinarios tñentan siempre con malignidad, pero no siempre con la cara descubierta.

Conclusion. — Por su historia y por los motivos de su institucion, la solemnidad de las Cuarenta Horas es, cómo lo hémos dicho, una de las manifestaciones mejor fundadas y más solemnes

Y en estos dias en que los hombres con sus disfráces bizarros se cubren, el mundo, el demonio y la carne se descubren para tentar á cara descubierta; es lo que hace que Dios igualmente se descubra para tentar claramente. Y con esto qué se propone? no es ciertamente para fortificar á nuestros enemigos contra nosotros, sinó para que se sepa cuáles son sus verdaderos amigos: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Tál es el sentido natural de las palabras de mi texto, los amigos y los enemigos de Dios publicamente conocidos. — *Tentat vos Dominus Deus vester.* Dios nos tienta, Dios tentador: palabra terrible, temeraria quizás; no seria una blasfémia? pero hay más: Dios es tentador, y tentador por su sacramento. Aqui la sorpresa llega al colmo, y la dificultad parece inexplicable. No es el Santísimo Sacramento el escudo poderoso con el cuál Dios nos há armado contra todas las tentaciones? Que este mismo Dios se sirva de ello para tentar, se puede decir sin escandalizar la piédad? Si, en estos dias, *tentat vos Dominus Deus vester.* — En el desierto, el pueblo de Israel, insubordinandose contra Moises, promovió un tumulto, verdadero carnaval. *Utinam mortui essemus in terra Egypti quando sedebamus super ollas carnium!* Exod. xvi, 3. Los ois? eran orgias paganas, de la carne, era el carnaval que les faltaba. Y qué hizo Dios para apaciguar la rebelión y moderar este apetito de animal? Dijo: Moises, no está bien que mí pueblo pueda échar de menos lo que comia en Egipto; voy haceros llover panes del cielo: *Ego pluam vobis panes de celo.* Asi el primer origen del maná, la primera institution figurada de Santo Sacramento viene de que Dios quiso desarraigat del corazon de los hombres estos apetitos, estos desarreglos que vosotros llamais carnavalescos, y hacer desaparecer de medio de su pueblo estos restos del paganismo que, hoy mismo todavia, se vé entre los cristianos. Pero, al dár el maná, tuvo Dios algun otro fin? si, el que os decia antes. Despues de estas palabras: *Ego pluam vobis panes de celo,* añade: *Egrediebatur populus et colligat, ut tentem eum utrum ambulet in lege mea an non.* «Mí pueblo saídrá para recoger el maná, y entonces yo tentaré para saber si anda ó nó, segun mí ley.» Asi, Dios hizo llover su maná, desde luego cómo remedio, despues cómo